

Ignacio Sınchez-Cuenca

La impotencia democrıtica. Sobre la crisis polıtica de Espaıa

Los Libros de la Catarata Madrid 192

Eurocracia: libertad sin demos

David Rodrıguez

Son varios los mıticos de *La impotencia democrıtica*, de Ignacio Sınchez-Cuenca, y muy pocos, y secundarios respecto de la tesis central que defiende, los desacuerdos de quien esto escribe con el autor del libro.

Por comenzar con el pequeıo desacuerdo, decir que ıste estriba, bısicamente, en que percibo en Sınchez-Cuenca cierta exculpaciın de lo que significı el rıgimen salido de la Transiciın para comprender los problemas polıticos del Estado espaıol actual. El autor apela a la comparaciın con otros paıses del sur de Europa para descartar un papel decisivo de la Transiciın en la crisis actual; sin embargo, si algo tienen en comın estos paıses, ademıs de su condiciın perifırnica, es precisamente que todos, a excepciın de Italia, tienen un pasado dictatorial reciente y transiciones â€”pactadas o, como en el caso portuguıs, reconducidasâ€” a sistemas de democracia liberal poco consolidados que les hicieron ver en la superestructura europea la soluciın a todos sus males. Asimismo, y siguiendo a Joan Garcıs, el rıgimen sostenido por los partidos polıticos promocionados durante la Transiciın espaıola continuarı a la tarea de integraciın del Estado espaıol en las estructuras transatlınticas de las que la UE forma parte (como demostrı palmariamente la guerra de Yugoslavia y como lo demuestran, hoy en dıa, el hecho de que el FMI sea uno de los integrantes de la Troika, el papel jugado por la UE en Ucrania o el Tratado de libre comercio con los EEUU que estı en preparaciın): â€”El vınculo entre Espaıa y la polıtica exterior de EEUU reposı desde 1942 en la persona del Dictador. Una vez que ıste cerrı su ciclo biolıgico en 1975, la continuidad del vınculo con EEUU â€”y de la estructura social interna impuesta por la dictaduraâ€” fue institucionalizada entre 1981 y 1986 por los gobiernos de Calvo Sotelo (Uniın del Centro Democrıtico) y Gonzılez Mıiquez mediante la absorciın del territorio y recursos econımicos espaıoles por la OTAN, la CEE y la Uniın Europea Occidentalâ€” (*Soberanos e intervenidos. Estrategias globales, americanos y espaıoles*, Siglo XXI, 1996, p. 74).

Sı tiene razın Sınchez-Cuenca en seıalar que un mero proceso constituyente (o un proceso de secesiın) dentro del Estado espaıol que no abordase la cuestiın de las instituciones europeas resultarıa, en lo que se refiere a la cuestiın econımica, polıticamente bastante estıril.

En cuanto a los mıticos del libro, cabe decir que el primero de ellos consiste en la voluntad expresa del autor de alejarse de toda veleidad regeneracionista, corriente intelectual esta que, si bien acostumbra estar muy presente en el debate pıblico espaıol debido sobre todo a la no resoluciın de la cuestiın nacional interna, emerge con especial vehemencia y voluntad totalizadora en tiempos, como los actuales, de agudizaciın de las contradicciones econımicas. Entre otros trabajos, Sınchez-Cuenca menciona, como ejemplo de este neorregeneracionismo

intelectual, el libro de Antonio Muñoz Molina *Todo lo que era sólido*. Desde luego, cualquiera que se someta al torrente de literatura regeneracionista que inunda la prensa española cada semana, no puede más que rendirse a la evidencia de que esta creencia en que los males del Estado español están motivados por una especie de incapacidad congénita susceptible de arreglarse mediante quirúrgicas reformas «modernizadoras» en sus instituciones, va camino de convertirse en un auténtico lugar común.

Dicho regeneracionismo reaccionario tiene su volcado político en partidos como UPyD, Ciudadanos o VOX (siendo también muy querido en la base social del PP y en no pequeña parte de la del PSOE), y vendrá a formular que los males españoles tienen que ver, principalmente, con el exceso descentralizador y con el componente antimoderno y caciquil que introducen los llamados nacionalismos periféricos, brillando por su ausencia, en cualquiera de estas propuestas más o menos novedosas de los partidos regeneracionistas, la crítica al papel jugado por las instituciones europeas en el devenir económico español (a diferencia de lo que ocurre en otros partidos de derecha, más o menos extrema, europea).

Otras derivaciones del regeneracionismo, que podríamos calificar de progresistas, son los destilados partidarios formados a partir de la corriente más reformista del 15M; me refiero a propuestas como las del Partido X de Falciani o a las invectivas más populistas de Podemos, para los que la causa de los problemas españoles tienen que ver sobre todo con asuntos como la corrupción política y el fraude fiscal o con la existencia de una casta política que coarta la democracia. Asimismo, otras propuestas propias sobre todo de la izquierda federal, como la cuestión del sistema electoral o de la forma de Estado, tomadas de manera individualizada, también se podrán observar bajo este prisma progresista del regeneracionismo; algo que sucede, de manera análoga, con la presentación, por parte de algunos nacionalismos periféricos, de la secesión del Estado español dentro del actual marco europeo como la panacea que resolverá la crisis económica de la nación X.

El segundo de los logros, tras separar lo que para el autor no pasarán de ser reformas epidémicas que no encararán el núcleo del problema que vive hoy el Estado español «un problema que, como el mismo señala, no es endémico sino que se repite en todo el marco sureuropeo» consiste en aplicar al origen de la crisis política que hoy azota a media Europa el sentido común que se le presupone al pensamiento de la izquierda y que viene a decir que, puesto que toda economía es en realidad una economía política, de toda economía se derivan, por lo tanto, unas consecuencias políticas. Así, este sentido común sealará que la crisis política en el Estado español tiene que ver con la crisis económica europea, y que la causa de la especial virulencia de ésta en Europa se debe al entramado institucional de la Unión Europea y a la deficiente arquitectura de la zona euro. En el apartado del capítulo I titulado «La crisis del euro», Sánchez-Cuenca describe, de manera didáctica y clarificadora, la secuencia de eventos que condujeron «después de los años de vino y rosas posteriores al establecimiento del tipo de cambio único y del acceso al financiamiento externo con las ventajosas condiciones de Alemania que atrajo grandes cantidades de capital del norte» a lugares como el Estado español (con superávit fiscal y una deuda pública por debajo del 40% del PIB) a verse sometidos a una vorágine especulativa a costa de su deuda soberana debida a la prohibición expresada en los tratados de la UE de que el BCE actúe como prestamista en última instancia de los Estados, que a punto estuvo «en los casos español e italiano» de provocarles un *default*, y que llevó al *default* de facto en el caso de Irlanda, Grecia,

Chipre y Portugal.

A consecuencia de haber experimentado en carnes propias lo que significa no tener control sobre el Banco Central Europeo y pertenecer a un Área monetaria sin unión política y fiscal pero donde existen grandes desequilibrios en las balanzas comerciales entre los distintos Estados, toda la Europa del sur se topa de bruces con un negro presente y futuro, si no se hace nada por cambiarlo de subalternidad respecto de los Estados acreedores del norte. Estados estos que, por medio de organismos no electos como el BCE y la Comisión Europea (que, junto con el FMI, conforman la llamada Troika) les recetan curas de caballo al más puro estilo de las que en otros tiempos se aplicaban al llamado Tercer Mundo a base de políticas de austeridad y del desmantelamiento de sus ya endeblados estados de bienestar con el único objetivo de asegurarse el pago de la deuda, o, en otras palabras, de salvar a la expuesta gran banca del norte de la quiebra.

El tercero de los logros tiene que ver con el hecho de que Ignacio Sánchez-Cuenca está diciendo este tipo de cosas siendo quien es. En efecto, no se trata de un intelectual procedente de la extrema izquierda para ser justos, habrá que decir que mucha extrema izquierda, pese a aspirar supuestamente a objetivos mayores como pueden ser la derrota final del capitalismo, todavía es incapaz de hacer una lectura de la Unión Europea y del euro como la que se hace en *La impotencia democrática*, y es profesor de sociología en la Universidad Complutense e investigador en ciencias sociales en la Fundación Juan March. Se podrá decir de él que, ideológicamente, es un socialdemócrata próximo al PSOE; no en vano, en la presentación en Madrid de este libro asistió como público nada menos que el ex presidente del gobierno español José Luis Rodríguez Zapatero. Pero es precisamente su adscripción socialista la que le concede a este libro todavía más mérito. A fin de cuentas, no hay partido en el Estado español más identificado con el proyecto de la Unión Europea que el PSOE. Y esto es así porque el socioliberalismo del PSOE encaja perfectamente con la UE tanto por lo que esta encarna a nivel retórico y discursivo como en lo que aquella tiene de más inconfesable y pedestre. El PSOE se siente tan cómodo con la retórica progresista del modelo social europeo como con el neoliberalismo tecnocrático y globalizador de las instituciones europeas realmente existentes. Y puesto que el PSOE fue durante años un partido central en la política española, esta posición acomodaticia respecto de la UE marca también, con honrosas excepciones como por ejemplo la mayoría del nacionalismo gallego, el posicionamiento de los partidos a su izquierda.

Por último, el cuarto de los logros (y probablemente el mayor) consiste en la, en mi opinión acertada, conclusión global a la que llega el autor a la vista de este estado de cosas. Así, lo importante de lo que estamos viviendo ya no es sólo que la crisis económica está afectando directamente al bienestar y a la calidad de vida de millones de personas, ni que la mayor parte de las élites políticas e intelectuales del Estado español tengan integrado el papanatismo europeo hasta el punto de asumir, explícita o implícitamente, la caracterización de las sociedades del sur como el apelonamiento de Untermenschen vagos, despilfarradores y poco eficaces de tanto predicamento entre la opinión pública alemana, sino que lo importante es que la conclusión última del libro de Sánchez-Cuenca es que la Unión Europea resulta perfectamente coherente, para esta parte del mundo, con la imposición a escala mundial de la lógica de los mercados desregulados globalizados y con la eliminación de todo espacio institucional que pueda actuar como barrera de contención frente a esa lógica. De manera que

la amenaza real que representa hoy el entreguismo a esta UE de lo que Andrés Gunder Frank llam  las "lumpenburguesas" del sur europeo, consiste en introducirnos sin resistencias dignas de tal nombre a un mundo de liberalismo sin democracia. Un mundo en el que seguirán existiendo las "libertades individuales" y el "Estado de derecho" tal y como las entiende la tradición liberal, pero en el que el margen de decisión sobre las cuestiones económicas estará ya fijado en tratados y constituciones (el "neoliberalismo constitucionalizado" de los tratados de la UE o del reformado artículo 135 de la Constitución española) y en el que la "gobernanza económica" correrá a cargo de "instituciones contramayoritarias", esto es, de instituciones no elegidas democráticamente.

Es este negro futuro lúcidamente descrito en la parte final del libro de Sánchez-Cuenca el más lleno de carga política de fondo; lo que convierte a *La impotencia democrática* en un material conciso, de fácil lectura y de gran utilidad para comprender lo que está pasando. Lo que nos está pasando.

25 4 2014